

## CARTA A JOSÉ SARAMAGO

Me gustan tus frases largas, tus relatos cortos.

Tus finales abiertos, tus libros cerrados que llaman desde las estanterías diciendo léeme.

Me gusta tu anarquía en las mayúsculas y en los signos de puntuación. Anarquía, sí, pero con una lógica interna que has creado tú mismo y que siempre respetas. Leer es sumergirse de lleno en un peculiar fluir de las palabras.

Me gusta ese homenaje a tus abuelos analfabetos en tu discurso al recibir el Nobel.

Me gusta ver cómo un centauro es casi un objeto, cómo la ceguera es la locura del mundo y cómo la muerte se detiene ante un violonchelista enamorado.

Me gusta tu estilo al escribir, pero, como ves, yo prefiero cambiar de párrafo a menudo.

También me gustan las anáforas.

Me gusta tu voz narrativa que salta de tema en tema sin tener que justificarse, como un amigo con el que estás hablando de muchas cosas y de ninguna, como mi propia cabeza cuando empiezo a pensar en lo que hay que comprar para la semana y termino acordándome de mi infancia y de aquella vez en que mi hermana se fue al baño y aproveché su ausencia para comerme su cena.

Me gusta la idea de escribirte una carta, pero ya ves, esto no parece una carta porque ni siquiera he empezado con un saludo. ¿Cómo saludarte? ¿Hola, querido, estimado, buenos días, buenas tardes? Ninguna opción me parece buena. No nos conocemos, no puede ser informal. Pero te he leído, me has dejado entrometerme en tus mundos internos, así que tampoco puede ser muy formal. ¿Cómo dirigirse a alguien a quien no conoces de nada, salvo por algo tan íntimo como su escritura? Dicen que la literatura es unidireccional, que los libros no esperan respuesta. Lo que sí que creo es que un buen libro siempre hace preguntas, y tus libros hacen muchas.

Me gusta que, al empezar a leer cualquiera de tus textos, es imposible imaginar cómo va a acabar. Como en un capítulo de los Simpson, sí, pero diferente. Pasa algo, un suceso insólito, y eso nos lleva a plantearnos cómo va a funcionar todo lo demás a partir de ese hecho, cómo el curso de los acontecimientos se va a ver afectado por ese algo imprevisto. Elucubramos contigo sobre lo absurdo del mundo, sobre el sinsentido de los sistemas humanos, y cuando ya nos hemos convencido de estar leyendo un texto filosófico e incluso satírico, pum, cambio de rumbo, ahora la historia se tropieza con este personaje al que todo lo anterior le afecta o le deja de afectar de esta manera, y vamos a centrarnos en los detalles de su vida cotidiana para que al final de la historia se junte el suceso abstracto inicial con la anécdota concreta de ese individuo. Nos haces navegar entre el ensayo y el cuento, aunque la editorial lo catalogue como novela. ¿Y cómo acaba esta novela? “Al día siguiente no murió nadie”. Espera, ¿no era así como empezaba? ¿Y qué pasa con todo esto que ha pasado en estas páginas? Pareces decirnos que todo pasa, precisamente, para permanecer.

O no.

A veces pareces decirnos, simplemente, que no hay mensajes concretos.

Que lo interesante de la literatura es hacerse preguntas.

Las respuestas las dejamos para otras áreas.

Gracias por regalarnos tantas y tan originales interrogaciones abiertas,

*Acherontia Atropos*